## JUEGO.

El juego no es una diversion del hombre rico, es el recurso de un ocioso.

El interes del juego, careciendo de motivo en la opulencia, jamas puede convertirse en una pasion desordenada sino en un espíritu dañado.

Las ganancias que un hombre rico puede hacer al juego le son siempre menos sensibles que las pérdidas; y como la forma de los juegos moderados (que á la larga consumen el beneficio) hace que en general se vaya mas en pérdidas que en ganancias, no puede uno razonando bien aficionarse mucho á una diversion en que se tienen contra sí los riesgos de toda especie.

Quien alimenta su vanidad con las preferencias ó sean los favores de la fortuna, puede buscarlas en objetos mucho mas vivos; y estas preferencias no se notan menos en el juego mas pequeño que en el mas grande.

La aficion y el gusto al juego, fruto de la avaricia y del fastidio, no nacen sino en un espíritu y un corazon vacíos.



Raramente se vé á los que meditan mucho darse demasiado al juego, que suspende este hábito ó le convierte sobre áridas combinaciones; asi pues, uno de los bienes, y quizá el único que ha producido el gusto de las ciencias, es amortiguar un poco esta sórdida pasion: mejor querria uno ejercitarse en probar la utilidad del juego, que entregarse á él.

## AMOS Y CRIADOS.

Toda casa bien arreglada es la imágen del alma del dueño. Los techos dorados, el lujo y la magnificencia no anuncian otra cosa que la vanidad del que los ostenta, en vez de que en todas partes donde veamos reinar el órden sin tristeza, la paz sin esclavitud, la abundancia sin profusion, digamos con confianza: Un ser dichoso es el que manda aquí.

Un padre de familia que vive con gusto en su casa ó hacienda, tiene por premio de los cuidados que se toma por ella el goce continuo de los mas dulces sentimientos de la naturaleza. Solo entre todos los mortales es

dueño de su propia felicidad, porque es feliz como Dios mismo (permitaseme decirlo asi), sin desear nada mas que lo que goza: como este Ser inmenso, no piensa en estender sus posesiones, sino en hacerlas verdaderamente suyas por las relaciones mas perfectas y la mas arreglada direccion. Si no se enriquece por nuevas adquisiciones, se enriquece poseyendo mejor lo que tiene: ántes no gozaba sino de las rentas de sus tierras, ahora goza tambien de estas mismas, presidiendo á su cultura y recorriendolas sin cesar: le era estraño su criado, hace su fortuna y la de su hijo, y se le apropia; no tenia derecho sino sobre las acciones, y se le adquiere sobre las voluntades; en fin, no era amo sino á precio de plata, y consigue serlo por el sagrado imperio de la estimacion y de los beneficios.

Es un gran error en la economía doméstica, asi como en la vida civil, querer combatir un vicio por otro, ó formar entre ámbos una especie de equilibrio, como si lo que mina los fundamentos del órden pudiese jamas servir para establecerlo; por esta mala policía no se hace otra cosa que reunir todos los inconvenientes. Los vicios



tolerados en una casa no reinan solos en ella; dejemos germinar uno, y en seguida nacerán mil.

En una casa en que el amo es querido y respetado sinceramente, mirandose todos sus criados como perjudicados en las pérdidas que le pusiesen menos en estado de recompensar á uno que le sirve bien, son igualmente incapaces de tolerar en silencio el daño que quisiese hacerle alguno de ellos. Es seguramente una policía bien sublime la que sabe transformar asi el vil oficio de acusador en una funcion de celo, de integridad y de valor, tan noble ó á lo menos tan laudable como lo era entre los Romanos.

El precepto de cubrir las faltas de su prójimo no se refiere sino á aquellas que no hacen daño á nadie: una injusticia que se vé, y se calla perjudicando á un tercero, la comete uno mismo; y como solamente el sentimiento de nuestros propios defectos es el que nos obliga á perdonar los de otro, nadie quiere tolerar á los bribones, á menos que el que los encubre no lo sea tambien. Estos principios, en general verdaderos de hombre á hombre, son aun mucho mas rigorosos en la estrecha relacion de criado á amo.

¿Que pensarémos de esos amos indiferentes á todo menos á su interes, que no quieren mas que ser bien servidos, sin inquietarse por lo demas que hacen sus criados? Los que solo se contentan con ser bien servidos, no lo serán largo tiempo: las uniones muy íntimas entre los dos sexos jamas producen sino mal: de los conciliábulos que se forman entre las criadas y camareras nacen la mayor parte de los desórdenes de una casa. La armonía ó buena inteligencia de los hombres y las mugeres entre sí no es bastante seguridad para sacar consecuencia alguna; pero sin embargo entre hombres y mugeres se establecen siempre esos ocultos monopolios que á la larga arruinan las familias mas opulentas.

La insolencia de los criados anuncia mas bien un amo vicioso que débil; porque nada les da tanta audacia como el conocimiento de sus vicios, y todos los que descubren en él son otras tantas dispensas de obedecer á un hombre á quien ya no podrian respetar.

Los criados imitan á los amos; mas imitandolos groseramente, manifiestan en su conducta los defectos que en estos oculta mejor el barniz de la educacion.



Quien no se incomoda viendose despreciado y aborrecido de sus criados, y se cree sin embargo bien servido de ellos, es porque se contenta con ver una exactitud aparente, sin cuidarse de mil males secretos que incesantemente le hacen, y cuyo orígen jamas percibe. Pero ¿donde está el hombre, se me dirá, tan falto de honor para poder soportar los desprecios de todos los que le rodean? ¿donde la muger bastante perdida para ser insensible á los ultrajes? ¿Cuantas señoras en Paris y Londres se creen muy honradas y respetadas, y se derretirian en lágrimas si oyesen lo que se dice de ellas en su antecámara? Felizmente para su reposo se tranquilizan sobre esto, teniendo por imbéciles á estos Argos, lisonjeandose de que nada ven de lo que ellas mismas no se dignan ocultarles. Asi los criados en su sediciosa obediencia casi no les ocultan á su vez el desprecio que les merecen. En fin, amos y criados conocen mutuamente que no vale la pena el hacerse estimar unos de otros.

En todas las cosas el ejemplo de los amos es mas fuerte que la autoridad, y no es natural que sus criados quieran ser mas honrados que ellos.

Si se examina de cerca la policía de las casas grandes, se vé claramente que es imposible á un amo que tiene veinte criados llegar á saber si hay entre ellos un hombre de bien, y que no tome por tal al mas malo y bribon de todos. Esto solo podria disgustar á cualquiera de contarse en el número de los ricos. Uno de los mas dulces placeres de la vida, el de la constancia y estimacion, es nulo para estos desgraciados: seguramente compran bien caro todo su oro.

---

## EL CAMPO.

El trabajo del campo es muy agradable de considerar, y nada tiene bastante penoso en sí mismo que escite á compasion. El objeto de la utilidad pública y privada le hace interesante, y aun es la primera vocacion del hombre; ofrece al espíritu una idea muy halagüeña, y al corazon todos los encantos de la edad de oro. La imaginacion no permanece fria é indiferente al aspecto de la labranza y de las mieses: la simplicidad de la vida pastoral y campestre tiene siempre alguna cosa que conmueve, al ver



los prados cubiertos de gente que siega la yerba, cantando alegremente, y los ganados esparcidos á lo largo, sin saber por que se enternece uno. Asi la voz de la naturaleza ablanda muchas veces nuestros corazones, y aun cuando se la oiga con un sentimiento inútil, es sin embargo tan dulce que jamas se la oye sin placer.

Las gentes de la ciudad no saben amar el campo, ni aun estar en él: apénas cuando lo estan, saben lo que allí se hace: se desdeñan de sus trabajos y de sus placeres, porque los ignoran: ¿y es estraño que les disguste, estando en él como en pais estrangero? Es menester ser aldeano, ó no ir al campo; porque ¿que es lo que se va á hacer allí? Los habitantes de Paris que creen ir al campo, no van á él, llevan á Paris consigo. Los cantores, los talentos, los autores y los parasitos forman la comitiva que les sigue. El juego, la música y la comedia son en él su ocupacion: si añaden á ella alguna vez la caza, la hacen con tanta comodidad, que no tienen la mitad de fatiga ni disfrutan la mitad del placer. Su mesa está cubierta y servida como en Paris: comen á las mismas horas que allí, se les sirven los mismos man-

jares con el mismo aparato; hacen las mismas cosas; en fin, tanto valdria estar en Paris, porque por muy rico que uno pueda ser, y por mucho cuidado y precaucion que haya tomado, siempre se esperimenta alguna privacion, y no podria llevar consigo á Paris todo entero. Asi esta variedad que los cortesanos aman tanto, la huyen: jamas conocen mas que un modo de vivir, y siempre estan fastidiados de él.

La simplicidad, repito, de la vida pastoral y campestre siempre tiene alguna cosa que conmueve. No puede uno sustraerse á la dulce ilusion de los objetos que se presentan á la vista: se olvida de su siglo y sus contemporáneos, se transporta al tiempo de los patriarcas. ¡Oh tiempo del amor y de la inocencia, en que los hombres eran tan sencillos y vivian tan contentos! ¡Oh Raquel, jóven encantadora y tan constantemente amada! ¡feliz aquel que por obtenerte no sintió catorce años de esclavitud! ¡Oh dulce discípula de Noemi, feliz el buen anciano á quien calentabas los piés y el corazon! No, jamas reina la hermosura con mas imperio que en medio de los cuidados campestres. Allí es donde estan las gracias sobre su



trono, donde las adorna la simplicidad, las anima la alegría, y donde es menester adorarlas á pesar de sí mismo.

Hay una impresion general que todos los hombres esperimentan, aunque no todos la observen; y es que sobre las altas montañas, en donde el aire es puro y sutil, se esperimenta mas facilidad en la respiracion, mas ligereza en el cuerpo, mas serenidad en el espíritu: los placeres son allí menos ardientes, las pasiones mas moderadas. Allí las meditaciones toman yo no sé que carácter grande y sublime, proporcionado á los objetos que nos afectan; yo no sé que voluptuosidad tranquila que nada tiene de acre ni de sensual. Parece que elevandose uno sobre la morada de los hombres, se dejan en ella todos los sentimientos bajos y terrestres: que á proporcion que uno se acerca á las regiones etéreas, el alma contrae algo de su inalterable pureza. Allí es uno grave sin melancolía, pacífico sin indolencia, contento de ser y de pensar: se embotan todos los deseos demasiado vivos, pierden la aguda punta que los hace dolorosos; no dejan en el fondo del corazon mas que una emocion ligera y suave; y asi es que un

clima feliz hace servir á la felicidad del hombre las pasiones que en otra parte le atormentan. Dudo que ninguna agitacion violenta, ninguna enfermedad de vapores pudiese resistir contra semejante permanencia prolongada; y estoy sorprendido de que los baños del aire saludable y bienhechor de las montañas no sean uno de los grandes remedios de la medicina y de la moral.

## PINTURA DE LA SALIDA DEL SOL.

Transportemonos á un lugar elevado ántes que salga el Sol. Ya se le vé anunciarse de lejos por los rayos de fuego que lanza como sus precursores : aparece todo el Oriente inflamado; se percibe el astro ántes de mostrarse; á cada momento parece versele aparecer; se le vé en fin. Un punto brillante destella como un relámpago, y al momento llena todo el espacio : se desvanece, y cae el velo de las tinieblas; reconoce el hombre su morada, y la encuentra llena de bellezas: durante la noche la verdura ha tomado un nuevo vigor; el naciente dia que la alumbra,



los primeros rayos que la doran, la muestran cubierta de una red brillante de rocío, que refleja á los ojos la luz y los colores : las aves se reunen en coro, y de concierto saludan al padre de la vida : en este momento ni una sola calla : su gorgeo débil aun es mas lento y mas suave que en el resto del dia; se resiente de lo largo de un pacífico y sosegado dispertar. El concurso de todos estos objetos da á los sentidos una impresion de frescura que parece penetrar hasta el alma. Hay allí una media hora de encanto ó arrobamiento al cual ningun hombre resiste : un espectáculo tan grande, tan bello y tan delicioso, nadie puede mirarlo con indiferencia.

## HISTORIA.

Para conocer bien á los hombres es menester verlos obrar. En el mundo se les oye hablar, muestran sus discursos, y ocultan sus acciones; pero en la historia estas estan á descubierto : por ella se lee en sus corazones sin las lecciones de la filosofía, y se les juzga por los hechos : sus mismos dis-